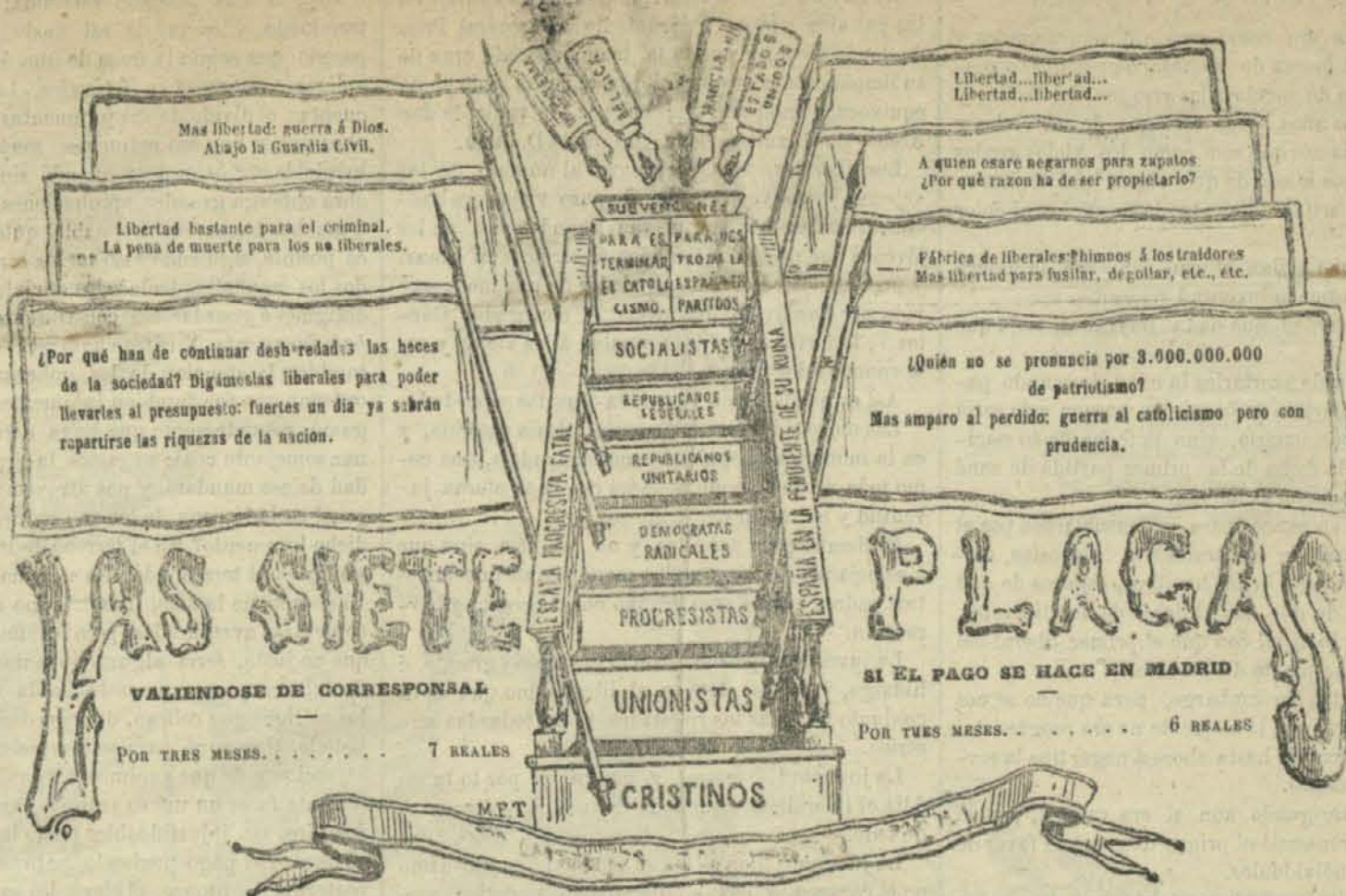




TODO BUEN ESPAÑOL SABA ADELANTAR EL IMPORTE DE LA SUSCRICION: LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE LAS SIETE PLAGAS, CALLE DE JACOMETREZO, 42, PRINCIPAL.

Honrados, juiciosos, previsores clamaban nuestros buenos padres Dios, Patria, Rey. Dios, Patria, Rey, gritan hoy sus hijos empujando valientes su augusta bandera: paso á la juventud española, atrás los héroes de compra y venta.

UN ARTICULO SERIO QUE PUEDE SERVIR DE PROGRAMA.

Se ha dicho repetidas veces que Dios castiga en los pueblos los pecados de sus reyes.

Esta verdad, plenamente confirmada por la historia de todos los pueblos, ha recibido su completa sancion en España desde el momento en que los héroes de Cádiz y de Alcolea trataron de elevar la felicidad de los españoles al último grado de perfeccion posible.

Gemíamos bajo el yugo despótico de una reina veleidosa y de un gobierno corrompido y corruptor; nuestra inteligencia se hallaba sujeta á trabas inquisitoriales; la conciencia solo podía despertarse cuando llegaban á herir en este santuario del sér humano los ecos de la fé de la Edad Media; nuestros derechos menospreciados y escarnecidos, únicamente encontraban apoyo cuando servían para encumbrar á hombres sin corazon y á pancistas sin vergüenza; la sociedad española, en fin, sentía, cada vez con mas intensidad, las consecuencias del pecado de origen, que siempre, y en todos sus actos, acompañó al trono que deshizo la pólvora del cañon de Alcolea.

Sentíamos todos los españoles la fiebre de los grandes vicios y nos agitábamos sin cesar para restablecer el equilibrio de los humores del cuerpo social. Y apareció lo que no podía menos de aparecer, lo que estaba dentro de las leyes inflexibles de la lógica y de la historia. Dejéase sentir el horrísono bramido del cañon de Alcolea, y como el humo impelido por las suaves brisas del mar, desapareció el trono, al cual se achacaban todos los males y las grandes catástrofes que nos amagaban.

Y el pueblo español creyó por un instante, ilusionado por el espejismo que producía la catástrofe, que del fondo de las aguas de Cádiz, surgiría el im-

perio de la justicia y de la honra: y atónito y admirado volvió sus ojos á la antigua Gadea, como si en ella hubiera nacido el Mesias que todos aguardábamos.

Los hombres de corazon recto y de fé acrisolada, adivinaron intuitivamente los designios de la Providencia, reconociendo que con la caída del trono se hacia mas viable el restablecimiento del derecho y de la justicia.

Los hechos han venido á confirmar tan justas como atinadas apreciaciones. La revolucion triunfó en el litigio. Tal vez moralmente haya realizado una gran obra. La justicia, pues, debía brillar en todo su esplendor.

Empero cuando se tuercen el fin de las acciones humanas, la Providencia se encarga de equilibrar el bien para que no sufran perturbacion las leyes á que se hallan sujetas todas las sociedades.

Lo que tal vez era imposible á los ojos de la prevision humana, el día 28 de setiembre de 1868, es hoy, no solo posible, sino indefectiblemente cierto. Porque á la perturbacion de entonces ha sucedido la anarquía de ahora; á la arbitrariedad, la injusticia; á la deshonra, el cinismo de la prostitucion; al escarnio de las leyes y de los sentimientos, el insolente despotismo de unos cuantos hijos espúreos criados y mecidos en el mismo regazo que veló sobre la cuna de la reina destronada.

Subsisten todavia en pié las causas que derribaron un trono de trescientos años de existencia; y si la fuerza y la prevision y el supuesto derecho no pudieron contener el poderoso impulso de la opinion ó de la indiferencia, ¿quieren ser mas afortunados los que á esas causas han acumulado el odio de todas las clases sociales y el sublevamiento del sentimiento público?

La revolucion española se ha distinguido hasta

aquí por los mismos caractéres que la inauguración del reinado de doña Maria Cristina y su hija doña Isabel; su odio al catolicismo y á todo lo que es español. Los decretos sobre comunidades religiosas con que inauguró su funesto reinado la revolucion española, las incantaciones, la libertad de cultos, las horribles blasfemias con que se ha insultado á objetos carísimos para todo corazon español, y el odio profundo é irreconciliable á la monarquía tradicional y legítima, equivalen al degüello de los frailes, á la desamortizacion eclesiástica, á la persecucion incesante y cruel contra los leales defensores del derecho y de la justicia, por el cual se distinguió siempre el imperio de los liberales.

Solamente que, en alas de su furia diabólica, la revolucion de setiembre ha ido mas allá de lo que se habian propuesto sus iniciadores, introduciendo la perturbacion en todas las familias, despilfarrando los capitales del Tesoro público, abrumando de gabelas á los contribuyentes, y matando de hambre á las clases productoras y jornaleras. La revolucion, en una palabra, es la anarquía.

Y la anarquía, sin embargo, no puede ser el estado permanente de las sociedades civilizadas. O se restablece el imperio de la ley y de la justicia, ó perecen para siempre las sociedades.

Podrá ser una ilusion de mi buen deseo ó de mi ardiente amor á todo lo que es español; pero tengo para mí que la revolucion española, si ha de responder á sus fines providenciales, colocará en el trono de sus mayores al egregio é ilustre nieto de cien monarcas, al jóven ray D. Carlos de Borbon y Austria de Este. Por esto decia con profunda verdad, con superior instinto un elocuente diputado constituyente, que D. Carlos VII podría poner en su trono: «Carlos por la gracia de Dios y la revolucion de setiembre.»



MOCEDADES Y VEJECES

Los liberales son como esos viejos presumidos y lascivos que á fuerza de afeites, composturas y cosméticos tratan de encubrir las arrugas del rostro, y el rastro de los años, y los estragos de sus vicios y pasiones. Diríamos que son como los viejos verdes sino tuviéramos miedo de que algun progresista se incantara del artículo llevado de su afición al color del partido.

Los viejos que bailan el can-can, son la mueca de los años sintiendo juventud y lozanía.

Porque en verdad, que nada hay mas viejo que los liberales.

Hemos querido acertarles la edad, buscando para ello, no la partida de bautismo, porque esto seria nacimiento reaccionario, sino la fecha de su nacimiento civil, la fecha de la primer partida de cané que se ha jugado en el mundo.

Y andando en zancos para no ensuciarnos por el inmundo lodazal de las traiciones, alevosías, crímenes é iniquidades de los hombres, seguros de que allí habíamos de dar con el linaje de los liberales, dimos, ¡quién lo diría! con que el primer liberal del mundo fué la serpiente del Paraíso.

Es de advertir, sin embargo, para que no se nos coja en mentira, que la serpiente no era progresista. Nadie se ha atrevido hasta ahora á negar que la serpiente tenia talento.

No se ha averiguado aun si era radical, pero sí se sabe que pronunció el primer discurso en favor de los derechos individuales.

Nuestros primeros padres estaban muy á su sabor en aquel paraíso de delicias, gozando de los dones de Dios; pero, ya se vé, á pesar de que eran los reyes de todo lo criado, y que se deleitaban en la luz que descendía del trono del Altísimo, les faltaba *autonomía*, como diría *La Iberia*, les faltaba respirar las auras de la libertad.

Entonces fué cuando la serpiente gritó: *viva el Paraíso con honra!* y dijo á la mujer: ¿por qué no habeis de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal? ¿Por qué no habeis de sacudir el yugo de la tiranía? comed y sereis como dioses.

Por aquellos tiempos no había periódicos, y es lástima, porque sino al otro día hubiera venido diciendo *El Universal*, por ejemplo: ¡romped las cadenas del despotismo, que brille al fin la luz de la libertad, á fuera el fanatismo religioso, todos los hombres son iguales y tienen derecho á guardar las ideas cual santuario de su conciencia. Proclamaron la libertad de cultos y de enseñanza; no hay verdades ni errores, todo es lícito á la humanidad.

Y véase como Echegaray no fué mas que un plagio de la serpiente, cuando dijo que el hombre tiene derecho al mal y al error, es decir, á la *ciencia del mal*. Verdad es que el ministro de Fomento es muy dado á los estudios bíblicos. Aun nos conmueve el recuerdo de aquellas lágrimas que derramaba sobre la quijada de Cain encontrada en el trágico quemadero, y los quejidos de los progresistas que rendían un tributo á la memoria de sus hermanos.

Desde entonces, la serpiente ha sido su *espíritu diabólico*; parecíanos oírle hablar por boca de Figuerola y reposar la aplastada cabeza bajo su desnudo cráneo, cuando haciendo un corte de cuentas con el decoro insultaba á una señora desgraciada.

Así es, que sus dioses tambien pecan de antiguos. Los que se burlan en el Congreso de los santos ministros del catolicismo, adoran al *dios Pan* y al *dios Mercurio*. Hay quien dice que acabarán por ser ateos porque se comerán sus dioses, y así acabarán con ellos.

El dios Pan, tiene un encanto irresistible; sus ídolos se adoran en todos los ministerios. Y en cuanto al Dios Mercurio, es el que inspiró y ayudó á Ruiz Zorrilla para tirar del carro de la revolucion y incantarse de las alhajas de las catedrales.

No hay un héroe liberal que no tenga su linaje en los pasados siglos. Preguntadle al general Prim de donde viene, y puesta la mano sobre la cruz de su limpia espada, os jurará que de Tarifa. Solo se ha equivocado en el nombre; en vez de venir de don Alenso de Guzman, viene del infante D. Juan.

Los liberales, pues, pertenecen al número de las vejeces, pero vejeces que de puro viejas ya chochean; por eso hoy se ven tan abandonados de los jóvenes que no son aficionados á arrugas ni canas, y pueden decir llorando alrededor de una mesa servida por Lardy, lo que decía el emperador Carlos V; la fortuna vuelve la espalda á los viejos y solo conoce á los mozos.

Así es que la juventud se va tras las mocedades.

Las mocedades que están en la Iglesia católica, y en la monarquía popular de nuestros padres, que como toda verdad brillan siempre con una eterna juventud y hermosura.

El tiempo pasa por ellas, y no las afea, sino que á semejanza de los grandes monumentos que nuestros padres nos dejaron, ganan en magestad y hermosura.

La juventud, que ama todo lo generoso y grande, é hidalgo, y por eso detesta el liberalismo que es el conjunto de todas las ruindades y de todas las miserias.

La juventud, que cree y espera, y por lo tanto odia el liberalismo, que todo lo niega, y desespera de todo.

La juventud, que siente el fuego del entusiasmo en el corazón, y odia el liberalismo, escéptico, yerto que solo se acomoda con el frío de la vejez.

La juventud, que es católica como sus padres, y por su fé quiere morir y hasta derramar la última gota de sangre.

La juventud, que es monárquica, y abarca el ideal de un rey noble, hidalgo y esforzado que sea el valladar de todas las ambiciones y el azote de todos los ambiciosos, y que lleva á cabo el gran pensamiento de nuestros padres; la libertad por el rey.

Esta es la juventud que de todas partes se alza poderosa preparando la España del porvenir.

El liberalismo caerá como caen todas las vejeces; abajo las verdaderas antiguallas; paso á la juventud; paso á la nueva España; á la España del porvenir.

EL JURAMENTO DEL CLERO

Hay una clase, por cuya independencia, por cuyo completo alejamiento de cuanto al gobierno de los pueblos se refiere han vociferado siempre los corifeos de la setembrina. Sin embargo, no sabemos si por una afición secreta, ó por recelo inexplicable, es lo cierto que por una atracción irresistible, siempre, en todos sus proyectos, se mezcla indispensablemente el nombre de esa clase: *el clero*.

Juntáronse los nuevos licurgos, á dar al país *regenerado*, un nuevo código, á legislar declarando casi todo ilegislable *hasta cierto punto*, á enredar un poco mas esa urdimbre inacabable, esa tela de Penélope que há tantos años trabajan los prohombres del liberalismo, y que nunca acaba de tejerse: *la constitución del Estado*.

Al ver puestas en tela de juicio cuestiones incontrovertibles, al ver al error presentándose audaz á reclamar derechos, las conciencias lastimadas protestaron; pero los encomiadores del sufragio las desoyeron, miraron indiferentes los millones de firmas, atentos á escuchar las palabras de sus oráculos, á que mas de una vez pado mezclarse el cieno de la blasfemia. Mas de un pobre cura que recogía aquellas firmas, que junto con la inviolabilidad de su fe, escitaba á sus feligreses á defender noble y pacíficamente la herencia de sus mayores y las glorias de su patria, probó por mal de sus pecados cómo entienden sus libertades los que tanto las proclaman.

Hoy la tela se cree concluida; el código está terminado, y los que de tal modo han olvidado el pasado, que segun la frase de uno de ellos y á todos aplicable, *nacieron en Setiembre*, los que sin duda cuentan el olvido de sus juramentos entre esos muchos que si hoy son crímenes, mañana pueden ser heroicidades; esos, desconfiando sin duda de que su obra obtenga grandes aprobaciones, recelando que á muchos les parece detestable, quiere en cuanto le es posible, siguiendo *rutinarias costumbres*, que todos los españoles, declarados oficialmente felices, se obliguen á guardar esa constitucion, y se obliguen *bajo juramento*. Y cádate aquí que el clero mereca tambien la atención de los gobernantes, los cuales ordenan que sea tambien juramentado. Nosotros negamos rotundamente que haya derecho para ordenar semejante cosa; negamos la justicia, la legalidad de ese mandato, y nos atrevemos á preguntar: ¿cuál seria la pena de los que se negasen á prestar dicho juramento? En el terreno de la legalidad, ninguna; en el terreno del liberalismo... ¡quién sabe! El decreto no lo dice; nosotros no queremos hacer conjeturas aventuradas, pero el único posible, ya que no justo, seria alguna incautación de ciertas dotaciones, puesto que solo habla el mandato con los clérigos que cobran, ó mejor dicho, recobran del Estado. Hay aquí, para esta suposición, otra de esas atracciones de que venimos hablando. Si el decreto reciente fuese un nuevo pretexto para injustificables despojos, tan injustificables como los del deudor que se negase al pago poniendo para ello condiciones posteriores, entonces el clero, los sacerdotes así lastimados podrian decir que se veían condenados por las poderosas razones del León de la fábula de Febre: *prima quia nominor Leo etc., etc.*

EL FESTIN DE LA CONCILIACION.

Rota la conciliación,
empiezan los patrioter
á limpiar los comederos
á los héroes de la union.
Y siendo á los gritos sordos
de la union y sus parciales,
celebran los radicales
un banquete de los gordos.
Ni al filibustero Céspedes
con mas rigor se tratara
al brindar con la cuchara
porque se *larguen los huéspedes*.

Libres así de esa gente
y en paz la nueva *partida*,
se principió la comida,
dicen, del modo siguiente:

En aras de estar ya rota
la conciliacion hambrienta,
cada cual á buena cuenta
se puso al lado una bota.

Viendo que tiene buen diente
y el gusto tambien probado,
le sirvieron al regente
una ración de venado.

A Echegaray, cuyo olfato
ya de lo fino se pasa,
le sirvieron en un plato
una costilla con grasa.

Prim, que estaba desganado,
aunque por nada se arredra,
comió espárragos de piedra
y un gran trozo de pescado.

D. Nicolás, siempre esclavo
de la comida en tortilla,
al sabor de una cuartilla
se comió un buche de pavo.

Sagasta, que nunca en mengua
nos escribió del progreso,
se comió un plato de lengua
mientras soltó la sin hueso.

Becerra, entre cuyas manos
se ven de la tiza costras,
sirvióse en platos cubanos
cerca de un barril de ostras.

Topete, con gran deleite,
procedentes de Sanlúcar,
con naranjas en aceite,

tomóse té sin azúcar.

Montero Rios, que arbitra
proyectos sin ton ni son,
por una equivocación
se comió entera una mitra.

El inclito Figuerola,
como de costumbre franco,
tomó una ración de banco;
pero le sobró la cola.

El niño mamon Izquierdo,
que há poco se destetó,
tan solo se contentó
con un menudo de cerdo.

Coronel con mucha pompa,

siempre en la mesa bizarro,
solo se sirvió la trompa
del elefante Pizarro.

Beranger, que aun á estas gentes
no conoce todavía,
llegó tarde, y solo habi-
palillos para los dientes.

Se comió y bebió sin seso
sin que se armara motín,
y eso que fué, este festín
un festín de pan y queso.

Hubo brindis que se crispa
de pensarlo la memoria,
y hubo despues cada chispa
que aquí vino y despues gloria.



Las elecciones serán verdad: pero la libertad es un hecho.

MISERIAS

DIÁLOGO ENTRE DOS CARLISTAS DE PROVINCIA EN LA PUERTA
DEL SOL

¿En qué se parece la conciliación á un vaso?
En que se rompe.
¿En qué se parece el Sr. Rivero, ministro de la
Gobernación al pescado, despues de leído el proyec-
to del general libertador?
En que se escama.
¿En qué se parece el regente del reino al general
Bum-Bum?
En que le quitan el plumero.
¿En qué se parece la Union liberal á la torre de
Babel?
En que hablan y no se entiende.
¿En qué se parece Montpensier á una garrapata?
En que se aperra.
¿En qué se parece la revolucion á una tromba
marina?

En que por cuantos lados pasa todo lo destroza.

Todo el mundo reconoce que el Sr. Rivero dió
pruebas de gran valor al leer el proyecto de una
quinta de CUARENTA MIL HOMBRES.

Fundábanse los admiradores del Sr. Rivero en
que en el programa de «La Discusion» se consigna-
ba como programa de las aspiraciones de la demo-
cracia la completa abolicion de quintas.
Y no les faltaba la razon de la sinrazon.

El programa de «La Discusion» ha quedado re-
bajado á la categoría de antigüedades arqueoló-
gicas.

Al paso que el Sr. Rivero, desde el club donde
pregonaba tales utopias, ha sido elevado á la cate-
goría de hombre de Estado.

De lo que se deduce que, si tuvo valor para subir
en categoría, no debía faltarle para romper el pe-
destal que le habia servido para escalar el poder.

España.—Es menester acudir pronto con el re-
medio para evitar que Cuba se pierda.

El ministro de la Gobernación.—Mientras yo ten-
ga la cartera de ministro, no hay cuidado de que se
pierda Cuba, que la tengo guardada bajo siete
llaves.

¿Bonito alfiler trae Vd. en la corbata?
Es de gusto y rico.
Es un regalo de su pretendiente á mi padastro.
Así contestó hace pocos dias un Anjelón en presencia
de varios amigos que le alabaron la alhaja!!!

El primer número del papelucho denominado Don
Carlos VII, se vendió por sorpresa muy bien, pero al
segundo, el público dijo: «para muestra basta un
botón.» Y le significó un desprecio tan soberano, que
los ciegos no volverán á tomarlo para su venta,
segun ellos mismos dicen, no por falta de aficiona-
dos al nombre, sino de compradores.



Allende del Pirineo
nació un gabacho muy feo



Adivinando su fin
le dan por nombre Cain.



Al año y mucho de pues
aun andaba en cuatro piés.

EL TRONO ES SUEÑO

(DRAMA CONOCIDÍSIMO)

ACTO PRIMERO

ESCENA III

EL DUQUE SOLO

¡Ay misero de mí, ay infelice!
En vano saber procuro
Al ver mi suerte fatal,
El delito por el cual
Sufro castigo tan duro.

Si conspiré y fui perjuro
Falta es leve, mas, ¿quién sabe?
Todo en lo posible cabe;
Ser puede mi falsedad
La causa única en verdad
De pesadumbre tan grave.

Mas quisiera ver probado
Para apurar mis desvelos
Dejando á una parte cielos,
De conspirar el pecado
Que otra ofensa os he causado.

¡Para castigarme mas
No lo hicieron los demás?
Pues si los demás lo hicieron,
¿Qué privilegio tuvieron
Que yo no gocé jamás?

Ved á Serrano que apenas
Es general titulado,
Reniega de haber jurado
A quien le dió á manos llenas
Cruza del mar las serenas
Ondas, y sube á Regente,
Y yo dos veces pariente
De Isabel, que dió al olvido,
Sus gracias más fácilmente
Subir á rey no he podido.

Ved á Prim que lacrimoso
Sobre la cruz de su espada,
Jura á su reina adorada
Defender siempre animoso.
Y faltando velcidoso
A todo lo prometido,
Asciende y es elegido
Para importante papel,
Y yo que mentí mas que él
Subir á rey no he podido.

Ved á Topete que un día
Lauros ciñera á su frente
Cómo por mi inconsecuente
Sale de la recta vía

Y ved cual su suerte pia
Pingües, honores le dió
Y á la poltrona le izó
Sin haberlo merecido
Y yo, por quién él faltó
Subir á rey no he podido.

En llegando á esta ocasion

Un energúmeno hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon,
Qué ley justicia ó razon
O que destino tirano
Con tenaz siniestra mano
Hace que á mi se me veden
Honras que á un Prim se conceden
Y á un Topete y á un Serrano?

El Sr. Martos ha arengado á los progresistas, haciéndoles presentes las ventajas de la libertad en relacion con el presupuesto.

Todos lloraron de pena al pensar qué seria de ellos si se oscureciera la libertad ó cortase relaciones con el comedero.

Despues le echó cuatro flores á la union liberal, como si echase sobre el ataúd de una doncella muerta.

Así dijo en su oracion,
como él lo dice, con arte,
queremos mucho á la union
pero el comedero aparte.

El Sr. Rivero, en el preámbulo de dos kilómetros, con que encabeza la ley de quintas, dice que ésta descansa sobre una piedra angular.

Prim pidió la palabra para decir que la piedra es la que descansa en sus costillas, sin que observase la hechura.

Rivero encogió el brazo despues de tirar la piedra

¡Ya escampa! y llovian soldados.

Los reaccionarios pedian veinticinco mil hombres para el ejército, mientras que los liberales solo piden cuarenta mil.

Aconsejamos á las cigarreras que hagan otra manifestacion para que Prim y compañía se vayan ablandando.

Decid que esto no es progreso
ni que esto es revolucion,
mas ¡ay! que la situacion
me huele ya á pan y queso.

Cuando Rivero, soltó para consuelo de Prim, la cifra de los cuarenta mil hombres, los meticulosos del Congreso se asustaron, y hubo quien soltó tambien alguna cifra, que ni Rivero, á pesar de que paró la lectura, pudo descifrar.

No os asusteis liberales
y dad quintas, que os conviene,
quién sabe el año que viene
cuántos serán generales.

El alcalde de Calatayud, que se improvisó candidato para di, utado á Cortes, votándose á sí mismo, no ha querido hacer todavía el escrutinio, porque quedó vencido por un carlista.

O soy alcalde ó no soy alcalde.

Los progresistas hacen muchas leyes; pero deseamos saber cuál es la que han cumplido.

Señor alcalde, esa es grilla,
y usted no puede querer
llegar aquí á parecer
alcalde de monterilla.

Preguntaba la otra tarde Bugallal que si los bárbaros estaban á las puertas de Roma.

Coronel y Ortiz pidió la palabra para contestar. Moreno Benítez tambien la pidió al oír hablar de puertas.

El Diario Español combate los derechos individuales y las leyes orgánicas, á última hora, como quien dice:

Ya no como por quien soy
lejos del festín me veo,
lo que es verse sin empleo,
lo que va de ayer á hoy.

Rivero se duerme en las sesiones como un liron. Afortunadamente en el Congreso no hay mosquitos.

¿Me quieren Vd. decir si es natural el ascenso, desde zagal de coches correos á Cónsul? En el casino de Madrid se podrán tomar antecedentes.

Nos dirigimos, sin idea ningunade lucro á despertar en lo posible á las respetables clases trabajadoras que desconocen el peligro que nos rodea, ó están engañadas por los péridos albagos de sus enemigos mismos interesados en esplotarias para escarnecerlas luego.

Cubiertos una vez los gastos de esta publicacion nos apresuraremos á ofrecer la parte posible de cada suscripcion á las juntas carlistas de los pueblos que no cuenten con hospital abierto, para que sobre su importe vean de agregar por recolecta cuantos fondos les fiera posible á fin de que los repartan en limosnas, oyendo á los señores párrocos, entre los mas necesitados de sus localidades respectivas.

Cuando de algun bien pudiera estimarse este periódico en concepto de nuestros amigos de provincias, les rogaremos la circulacion posible de los primeros números.



El orden: no está presente:
El progreso: no ha venido:
Los derechos: ya se han ido:
La libertad: está ausente:

MADRID 1870

IMPRESA DE LAS SIETE PLAGAS

á cargo de J Rodríguez, calle de Jacometrezo, 42, principal.